

Trabajo de Fin de Máster.
Máster en Intervención y Mediación Familiar, Social y Comunitaria.

Las creencias del profesorado sobre la violencia filioparental,
sobre el mundo justo y sobre el género.

Alumna:
Lucía Nayara Rodríguez Cano.

Tutora:
Ana María Martín Rodríguez.

Curso académico 2023-2024.

1. Resumen	3.
2. Introducción	5.
3. Marco teórico	6.
4. Método	13.
5. Resultados	16.
6. Discusión y conclusiones	18.
7. Referencias	20.

Resumen

La violencia filio-parental (VFP) es un problema social con importantes repercusiones familiares y sociales. La investigación se ha centrado fundamentalmente en las características de los padres e hijos, pasando por alto el rol del profesorado en la socialización de niños y adolescentes. Este estudio intenta contribuir a llenar esa laguna analizando las creencias del profesorado sobre la VFP, y su relación con las creencias sobre el género, concretamente las creencias sobre el rol de padre y madre, sobre los estereotipos de hombres y mujeres y la creencia sobre el mundo justo. La muestra estuvo compuesta de 64 docentes, de diferentes ámbitos educativos, con edades comprendidas entre los 20 y 65 años. Se les administró un cuestionario en el que se incluyeron las versiones españolas de la Escala de Marlowe y Crowne (1960), la Escala de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996), la Escala de Creencia en el Mundo Justo de Lipkus (1991) y la Escala de Explicaciones Causales de la VFP de Cortina y Martín (2020). Los resultados obtenidos indican que, independientemente de la edad, nivel de enseñanza y género, los participantes prefirieron explicar la VFP en términos de una reacción emocional, una parentalidad inadecuada y una conducta defensiva por parte del hijo. Raramente se atribuyó esta violencia a rasgos de maldad o locura del hijo. Las preferencias por unas y otras explicaciones se relacionaron con las creencias objeto de estudio. Los resultados se discuten en términos de la necesidad de formar al profesorado en la evidencia científica sobre los factores y procesos que producen y mantienen la VFP en una familia. El objetivo sería que pudieran servir de apoyo a los padres y actuar de vínculo entre ellos y los servicios sociales, contribuyendo así a prevenir, o al menos a paliar, los efectos de este grave problema social.

Palabras clave: violencia filio-parental, creencias sobre el rol de madre y padre, estereotipos de género, creencia en el mundo justo.

Abstract

Adolescent-to-Parent Violence (APV) is a social problem with significant family and social repercussions. Research has focused primarily on the characteristics of parents and children, overlooking the role of teachers in the socialization of children and adolescents. This study attempts to contribute to fill this gap by analyzing teachers' beliefs about APV, and their relationship to beliefs about gender, specifically beliefs about the role of fathers and mothers, about stereotypes of men and women, and beliefs about the just world. The sample consisted

of 64 teachers from different educational levels, aged between 20 and 65 years. A questionnaire was administered to them, including the Spanish versions of the Marlowe and Crowne Scale (1960), the Ambivalent Sexism Inventory by Glick and Fiske (1996), the Belief in a Just World Scale by Lipkus (1991), and the APV Causal Explanations Scale by Cortina and Martín (2020). The results indicate that, regardless of age, educational level, and gender, participants preferred to explain APV in terms of an emotional reaction, inadequate parenting, defensive behavior on the part of the child. Rarely was this violence attributed to the son's evil or insane traits. Preferences for one or the other explanations were related to the beliefs under study. The results are discussed in terms of the need to educate teachers in the scientific evidence about the factors and processes that produce and maintain APV in a family. The aim would be to enable them to support parents and act as a link between them and social services, thus helping to prevent or at least alleviate the effects of this serious social problem.

Keywords: Adolescent-to-Parent Violence, beliefs about the role of mother and father, gender stereotypes, belief in a just world.

Introducción

La violencia filio-parental (VFP) es un problema social que preocupa cada vez más a la sociedad en general, debido a su impacto en la dinámica de las familias afectadas y, sobre todo, al aumento de denuncias que llegan a los juzgados de menores. Se trata de un tipo de violencia familiar que se caracteriza por una inversión de los roles de poder dentro del hogar, ya que son los hijos quienes ejercen violencia física, psicológica o económica contra sus padres o figuras parentales (Pereira et al., 2017). Estas características han contribuido a que el problema se haya convertido en un tema de interés científico, junto a su complejidad y a la diversidad y gravedad de las repercusiones que tiene en los miembros de las familias afectadas. Este interés es compartido por investigadores y profesionales de diversas disciplinas, interesados bien por los factores individuales, familiares o sociales implicados en el origen y/o mantenimiento del problema. En este contexto, los profesionales de la educación están en una posición privilegiada para detectar señales de VFP y para propiciar una intervención adecuada, debido a su contacto diario y cercano con los adolescentes y sus padres. Sus creencias y actitudes hacia la VFP pueden, por tanto, llegar a desempeñar un papel crucial en la prevención, identificación y manejo de estos casos.

La investigación científica sugiere que las creencias de las personas están interrelacionadas. En lo que se refiere a las creencias sobre la VFP, hay estudios que las relacionan con las creencias en un mundo justo y sobre los roles de género (Cortina et al., 2022). El objetivo de este estudio es analizar en qué medida las creencias sobre la VFP de un grupo de docentes puede estar influidas por su edad, su género, el nivel educativo en el que trabajan y el tiempo que llevan haciéndolo. Se pretende también comprobar en qué medida esas creencias se relacionan con la creencia sobre el mundo justo y los roles de género. Entendiendo mejor las creencias y actitudes de los docentes, se podría mejorar su capacidad para apoyar a los padres y a los adolescentes que tienen este problema y actuar como intermediaron con los servicios sociales encargados de abordarlo. Dado que las políticas educativas y sociales buscan abordar y mitigar la violencia en todas sus formas, el conocimiento del sistema de creencias del colectivo de docentes frente a la VFP resulta imprescindible.

A continuación, se presenta en el marco teórico la evidencia científica que sustenta el problema de investigación planteado, antes de proponer el objetivo general y los objetivos específicos del trabajo. En la segunda parte se describe la composición de la muestra que ha participado en la investigación, los instrumentos utilizados, el diseño, los análisis de datos realizados y el procedimiento seguido. A continuación, se presentarán los resultados obtenidos y se discutirán en relación a los trabajos científicos previos. Finalmente se formularán las

principales conclusiones que se pueden establecer a partir de los resultados obtenidos y se listarán las referencias citadas en el texto.

Marco teórico

1. Definición.

La violencia filio-parental (VFP) es un fenómeno que ha ganado visibilidad social en los últimos años debido al aumento de casos denunciados en las últimas décadas y al impacto que tiene en las dinámicas familiares. Este incremento ha llevado a que se surja el interés por su estudio científico, como una forma específica de violencia intrafamiliar que se caracteriza por una inversión de los roles de poder en la familia, ya que son los hijos los que agreden a sus cuidadores legales y no al revés (Tew y Nixon, 2010).

El término VFP se refiere al comportamiento violento que los hijos dirigen contra sus padres, con la intención de controlarlos, intimidarlos o causarles daño (Pereira et al., 2017). Las definiciones propuestas varían, lo que dificulta determinar su prevalencia y factores de riesgo. La Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-Parental ha consensuado una definición de VFP en términos de como actos repetidos de violencia física, psicológica o económica por parte de los hijos contra sus padres o figuras parentales (Pereira et al., 2017). Además de su carácter repetido, se ha considerado como un requisito la intencionalidad consciente, la convivencia entre agresor y víctima y la inclusión de agresión física y no física. Sin embargo, no hay acuerdo en que se utilice siempre para ganar y mantener el poder y el control coercitivo sobre los padres. Es un tipo de violencia que puede incluir tanto golpes, insultos, amenazas, como la destrucción de bienes en el hogar (Aroca-Montolío et al., 2014; Cottrell, 2003; Simmons et al., 2018; Calvete et al., 2020). La VFP se produce cuando el agresor tiene entre los 12 y 17 años, alcanza su frecuencia el punto álgido en mitad de la adolescencia, para ir disminuyendo posteriormente con la edad (Condry y Miles, 2014). Sin embargo, algunos de estos comportamientos violentos pueden comenzar en la infancia temprana, sin que lleguen a identificarse como VFP hasta que los agresores son adolescentes y se ha establecido ya el patrón de abuso (Hong et al., 2012). También pueden ser llevados a cabo por hijos con más de 18 años, aunque es menos habitual.

La prevalencia de la VFP varía según se trate de estudios realizados en Estados Unidos, Canadá o España, con tasas que oscilan entre 7.8% y 22% para la violencia física, y entre 60% y 99.4% para la violencia psicológica (Calvete et al., 2015). Sin embargo, como muchas veces los casos no se denuncian debido al miedo o para no romper la "armonía familiar", es posible que estos datos sean sólo la punta del iceberg y no reflejen correctamente la realidad.

También es posible que se esté sobrestimando la prevalencia porque los instrumentos de medida utilizados promedian la frecuencia de conductas muy graves, como golpear, con conductas muy leves como gritar (Cortina y Martín, 2023). Es evidente, por tanto, que la prevalencia de la VFP está siendo difícil de establecer debido a la variabilidad en los instrumentos y de los criterios utilizados (Arias-Rivera et al., 2020). Las tasas de prevalencia varían además según la edad y el género de los agresores y de quiénes sean los informantes (Simmons et al., 2018).

Una de las revisiones sistemáticas sobre la VFP en muestras comunitarias más citadas es la Simmons et al. (2018). Estos autores han analizado la forma en que se ha conceptualizado este tipo de violencia, los términos, las definiciones, las tipologías y los instrumentos de evaluación utilizados. Entre sus conclusiones está el que, para abordar este problema de manera efectiva, se requieren herramientas de evaluación que puedan capturar su complejidad. Consideran que, aunque se han desarrollado varios instrumentos, es fundamental disponer de uno que integre todas las características definitorias incluidas en su conceptualización. También enfatizan la importancia de contar con definición clara y con un instrumento de medida adecuado para poder llevar a cabo estrategias de prevención e intervención efectivas.

2. Consecuencias de la VFP.

La VFP tiene graves repercusiones en múltiples aspectos de la vida familiar y personal, tanto para los padres y madres como para los adolescentes involucrados. Por tanto, es crucial abordar el problema de manera integral, ofreciendo apoyo y recursos a todos los afectados para romper el ciclo de violencia y promover un ambiente familiar saludable y seguro.

Las consecuencias de la VFP pueden llegar a tener un impacto a largo plazo en el bienestar emocional y psicológico de los miembros de la familia, así como en la dinámica familiar en su conjunto. El impacto psicológico de la VFP en los miembros de la familia es profundo y duradero, ya que tanto los progenitores como los adolescentes pueden llegar a experimentar un trauma psicológico, con síntomas como flashbacks, pesadillas y una constante sensación de peligro. Este malestar puede desencadenar una serie de problemas de salud mental, como trastornos de ansiedad, depresión y estrés postraumático, que afectan significativamente la calidad de vida de todos los involucrados (Arias-Rivera et al., 2022; Jiménez-Granado et al., 2023).

2.1. En los progenitores.

Además del daño físico, los progenitores experimentan un constante estado de estrés y ansiedad debido a la amenaza constante de ser víctima de violencia. Esta tensión crónica

puede desencadenar problemas de salud mental, como trastornos de ansiedad y depresión, a la vez que hacer que se sientan impotentes y desesperanzados ante la situación. La estigmatización y la vergüenza asociadas con este fenómeno pueden llevar a la familia al aislamiento social (Gabriel et al., 2018). Las víctimas de VFP evitan compartir su situación por temor a ser culpados y estigmatizados, lo que agrava su sensación de soledad y desamparo. Los progenitores sienten impotencia y angustia, mostrando una baja percepción de autoeficacia como padres. El apoyo social en situaciones de VFP es generalmente bajo y, además, los padres perciben que los profesionales no están preparados para atender esta problemática y que no hay suficientes recursos especializados (Calvete et al., 2017).

2.2. En los agresores.

La VFP también tiene consecuencias negativas en quienes la ejercen. A menudo experimentan dificultades académicas, como bajo rendimiento escolar y conflictos con docentes y compañeros/as. Además, pueden ser rechazados por su grupo de iguales y adultos, lo que contribuye a su aislamiento social y perpetúa un ciclo de violencia en futuras relaciones. La VFP también puede llevar a problemas legales, con intervenciones judiciales y sanciones penales que afectan su futuro académico y laboral (Arias-Rivera et al., 2022; Jiménez-Granado et al., 2023).

2.3. En la familia.

El funcionamiento familiar se ve afectado. La VFP deteriora las relaciones familiares y crea un ambiente tenso y hostil en el hogar. La confianza y la cohesión familiar se ven afectadas, y la relación entre los padres/madres y el/la adolescente se vuelve conflictiva y distante. Los hermanos también pueden sufrir, ya sea como víctimas directas o debido al impacto emocional del entorno familiar disfuncional (Arias-Rivera et al., 2022; Jiménez-Granado et al., 2023).

3. Factores que influyen en la VFP.

Se han propuesto diversos modelos teóricos para analizar y explicar la VFP (Aroca-Montolío y cols., 2012), incluyendo la Teoría del Aprendizaje Social (Bandura y Rivièrè, 1982), el Modelo de Coerción Recíproca (Patterson, 1983) y el Modelo de Procesamiento de la Información Social (Dodge y Pettit, 2003). El Modelo Ecológico Anidado de Dutton (1985) también se ha considerado un marco adecuado para analizar este tipo de violencia, al integrar factores de diferentes niveles de análisis (Simmons et al., 2018). La violencia doméstica se utiliza asimismo como marco conceptual más amplio, basándose en el hecho de que las madres son maltratadas por sus hijos con más frecuencia que los padres (Calvete et al., 2020).

Considerados conjuntamente, estos modelos teóricos sugieren que la VFP es un problema social que está influido por factores individuales, familiares y sociales, por lo que tanto su evaluación como su intervención ha de hacerse a múltiples niveles (Pereira et al., 2022). Por esta razón, se ha estudiado la influencia de las características sociodemográficas, actitudes y rasgos de personalidad de sus perpetradores. También se ha tenido en cuenta que la asociación con amigos que muestran conductas antisociales pueden reforzar el uso de la violencia como un medio aceptable para manejar conflictos y expresar descontento. Raramente se ha estudiado el impacto del entorno social y comunitario en el comportamiento de los adolescentes que agreden a sus padres, modelando y reforzando sus respuestas agresivas. Calvete y Pereira (2019) la VFP aparece en un contexto en el que coexisten múltiples factores de riesgo interrelacionados, entre los que se incluye problemas en la regulación emocional de los adolescentes, estilos parentales disfuncionales y contextos sociales adversos. Estos autores, aunque consideran que para analizar las causas y consecuencias de la VFP es imprescindible adoptar un enfoque sistémico, teniendo en cuenta tanto factores individuales como contextuales, se centran fundamentalmente en las características del agresor y en su entorno familiar y social.

3.1. Factores individuales.

Los adolescentes que ejercen VFP a menudo tienen que enfrentarse a una serie de dificultades emocionales y comportamentales que contribuyen a este comportamiento (Orue, 2019). Uno de sus principales problemas es la dificultad para manejar adecuadamente sus emociones, lo que les lleva a manifestaciones inadecuadas de ira, frustración y agresividad. Estas dificultades en la regulación emocional, que les impide identificar y expresar emociones de manera adecuada, incrementa la probabilidad de recurrir a la violencia.

Otra de sus características es la baja tolerancia a la frustración. Los adolescentes que maltratan a sus padres tienden a reaccionar de manera desproporcionada ante situaciones que perciben como injustas o frustrantes, lo que se considera que está estrechamente relacionado con la impulsividad y la necesidad de gratificación inmediata. La baja tolerancia a la frustración puede llevar a respuestas agresivas cuando sus expectativas no se cumplen. Además, muchos adolescentes que ejercen VFP han mostrado previamente comportamientos desafiantes y disruptivos en otros contextos, como en la escuela o entre su grupo de iguales (Calvete et al., 2014).

3.2. Factores familiares.

Las habilidades parentales en familias en la que hay VFP suelen estar deterioradas (Aroca-Montolío y cols., 2012). Muchos investigadores consideran que los estilos parentales

disfuncionales desempeñan un papel importante en la aparición de VFP, concretamente los estilos inconsistentes, permisivos o excesivamente autoritarios (Calvete et al., 2014). Calvete y Pereira (2019) destacan que la ausencia de límites definidos y la implementación inconsistente de la disciplina pueden incentivar conductas agresivas en los adolescentes. La VFP se relaciona con prácticas parentales ineficaces, especialmente en la gestión de límites y consecuencias (Del Hoyo et al., 2020). Los progenitores que evitan la confrontación y la imposición de consecuencias por miedo a exacerbar la situación pueden, sin querer, reforzar la conducta violenta.

El abuso de sustancias y los comportamientos delictivos de los miembros de la familia también están relacionados con este tipo de violencia (Ibabe y Jaureguizar, 2011). Mientras que los conflictos interpersonales, la violencia parental y la mala gestión de conflictos son factores de riesgo para la VFP, la cohesión familiar y la comunicación asertiva son factores de protección (Beckmann, 2019). Por esta razón, se ha resaltado la necesidad de intervenciones específicas para las familias con casos de VFP, fundamentalmente programas de parentalidad positiva que fortalezcan las habilidades parentales y mejoren el funcionamiento familiar en condiciones adversas (Pereira, 2019).

4. El papel de los factores sociales: Las creencias sobre la VFP, el mundo justo y el género.

Aunque menos frecuente, existe investigación que pone de manifiesto que la Administración ejerce violencia estructural sobre las familias afectas por la VFP y que las creencias sociales sobre la VFP refuerzan esta violencia. La cultura que culpa a los padres, especialmente a las madres, por el comportamiento de sus hijos, se basa en mitos y creencias difíciles de erradicar. Desde esta perspectiva, se ha propuesto considerar la VFP como una forma de violencia de género, proponiendo su relación con actitudes sexistas y la internalización de roles de género que fomentan el poder y control sobre las mujeres en las relaciones interpersonales. Por eso, parece lógico pensar que la culpabilización de las víctimas puede estar relacionada con creencias en un mundo justo y actitudes sexistas. En el estudio de Cortina y Martín (2021), en el que se diseñó y validó una escala para medir cómo se explica socialmente la VFP, se puso de manifiesto que las personas piensan que el origen de la VFP es de varios tipos, utilizando explicaciones de la VFP que van desde la defensa hasta la consideración de la adolescencia como una etapa de desarrollo caracterizada por la rebelión contra la autoridad y las normas.

Cortina et al. (2022) hicieron uso de esta escala para analizar las explicaciones sobre la VFP dadas por profesores de diferentes niveles educativos y su relación con la creencia en un mundo justo y el sexismo ambivalente. La creencia en el mundo justo se refiere a la convicción de que las personas obtienen lo que merecen en la vida (Lerner, 1965). Este concepto se postula para explicar cómo, ante situaciones injustas o amenazantes, las personas necesitan mantener una sensación de control al creer que sus acciones determinan sus resultados. Sin esta creencia, las personas sentirían que están continuamente expuestas a situaciones desagradables fuera de su control. Para evitar el malestar generado por estas amenazas, tiende a culpar a las víctimas de injusticias, haciéndolas responsables de su sufrimiento (Lerner y Clayton, 2011). Se ha constatado que esta creencia se relaciona con diversos comportamientos y actitudes sociales, tales como la percepción de justicia, la conducta prosocial y la participación cívica.

Los resultados obtenidos muestran que la explicación preferida por los profesores fue la reacción emocional, seguida por la educación inadecuada, la defensa, el ambiente inadecuado, la adolescencia y, por último, la maldad/locura. En este estudio se constató una relación entre el sexismo hostil y la atribución de la VFP a factores como la adolescencia, la educación inadecuada, el ambiente inadecuado y la maldad o locura del agresor. El sexismo benevolente se asoció a su vez con la explicación de que la VFP es resultado de la adolescencia, la maldad o locura del agresor y el que se trata de una reacción emocional. Estos hallazgos sugieren que las actitudes sexistas llevan a culpar a la madre atribuyéndoles estilos parentales inadecuados. La creencia en un mundo justo también se relacionó con la responsabilidad atribuida a las víctimas de VFP, reflejando la tendencia a considerarlas incompetentes y carentes de habilidades parentales. En las conclusiones del estudio se destaca la importancia de considerar a los profesores como actores clave en la prevención y el abordaje de la VFP, dado su papel crucial en la socialización de los niños y adolescentes y su contacto directo con los padres.

En el estudio de Cortina et al. (2022), además de utilizar la adaptación al castellano de Barreiro et al. (2014) de la escala de creencia en el mundo justo de Lipkus (1991), se administró la versión española de Expósito et al., (1998) de la escala de sexismo ambivalente de Glick y Fiske, (1996). Esta escala permite medir dos tipos de sexismo: el hostil y el benevolente. El sexismo hostil se refiere a la parte emocional negativa que supone aceptar una visión estereotipada y desfavorable de las mujeres debido al predominio social de los hombres. El sexismo benevolente, en contraste, representa la percepción de las mujeres como seres delicados que necesitan ser protegidos y, al mismo tiempo, ser colocados en un pedestal donde se

exaltan sus roles "naturales" de madre y esposa, roles que deben ser preservados (Glick y Fiske, 1996).

Dado que las actitudes sexistas se relacionaron con las dos formas de sexismo es de esperar que también lo hagan con las creencias estereotipadas sobre los hombres y las mujeres y sobre las madres y los padres. Estas creencias han sido medidas por González-Gijón et al., (2024) mediante la Escala de Creencias de Género. Esta escala incluye cuatro factores. La creencia sobre el rol de madre se refiere a las expectativas tradicionales que vienen a las madres principalmente como cuidadoras y responsables del bienestar emocional y físico de los hijos. Estas creencias incluyen la visión de que las madres deben ser amorosas, comprensivas y dedicadas al hogar y la crianza, priorizando estas responsabilidades sobre cualquier actividad. La creencia sobre el rol de padre parte de que sean los principales proveedores económicos y figuras de autoridad dentro del hogar. Estas creencias incluyen la idea de que los padres deben ser firmes, protectores y encargados de imponer disciplina, dedicando menos tiempo que las madres a la crianza directa y al cuidado emocional de los hijos. Estos autores destacan que la familia, la escuela y los medios de comunicación son actores principales en la transmisión de las actitudes y estereotipos sexistas, que se reflejan en las creencias y roles asignados a hombres y mujeres.

El objetivo general de este estudio es analizar la relación entre la creencia en un mundo justo, el sexismo hostil y el sexismo benevolente con las explicaciones de la VFP en una muestra de profesores de diferentes niveles educativos. Los objetivos específicos son:

- 1) Analizar las preferencias de los profesores por las distintas explicaciones sobre la VFP.
- 2) Estudiar si estas preferencias están relacionadas con su género, edad, nivel educativo en el que ejercen docencia y antigüedad en dicha docencia.
- 3) Evaluar la relación de estas explicaciones con la creencia en un mundo justo y las creencias sobre los roles de padre y de madres y sobre los estereotipos de hombre y mujer.

En base a la investigación previa descrita en el marco teórico, se espera que los profesores, independientemente de sus características personales, prefieren expliquen la VFP como una reacción emocional de los adolescentes, frente a otras causas alternativas. Asimismo, se anticipa que existirá una relación positiva entre las posturas más prejuiciosas y la preferencia por la explicación de la parentalidad inadecuada.

Método

Participantes

La muestra incluía un total de 64 profesores y profesoras de edades comprendidas entre los 20 y los 65 años, el 45% entre 26 y 45 años. La distribución por edad aparece en la Tabla 1.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Entre 18 y 25 años	18	28.1	28.1
Entre 26 y 45 años	29	45.3	73.4
Entre 46 y 59 años	13	20.3	93.8
60 años o más	4	6.3	100.0
Total	64	100.0	

Tabla 1. Distribución de los participantes por grupos de edad.

El 70.3% eran mujeres. Tal como refleja la Tabla 2, el 53.1% de los docentes impartían Educación Primaria, aunque también pertenecían a otros niveles educativos.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Educación infantil	14	21.9	21.9
Educación primaria	34	53.1	75.0
Educación secundaria	13	20.3	95.3
Estudios superiores	3	4.7	100.0
Total	64	100.0	

Tabla 2. Distribución de los participantes por niveles educativos impartidos.

La Tabla 3 muestra el tiempo que llevaban impartiendo docencia, indicando que el 50% llevaba entre 1 y 10 años.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
No he impartido	12	18.8	18.8
Entre 1 y 10 años	32	50.0	68.8
Entre 10 y 20 años	7	10.9	79.7
Entre 20 y 30 años	9	14.1	93.8
Más de 30 años	4	6.3	100.0
Total	64	100.0	

Tabla 3. Distribución de los participantes según el tiempo impartiendo docencia.

Instrumentos

Los/as participantes respondieron a un cuestionario que incluía cuatro escalas, obtenidas y validadas en investigaciones previas, así como varios ítems sobre variables sociodemográficas y respecto a la enseñanza, como el nivel educativo y los años de docencia impartidos.

Las creencias sobre el género se midieron utilizando la Escala de creencias sobre género en estudiantes no universitarios de González-Gijón et al. (2024). Consta de 30 ítems a los que los participantes contestaron en una escala tipo Likert que va de 0 (totalmente en desacuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo). Trece ítems se refieren a las Creencias sobre el rol del padre, diez a las Creencias sobre el rol de madre y siete a las Características estereotípicas de hombres y mujeres. Estas variables se refieren a los constructos del mismo nombre descritos en la introducción. González-Gijón et al. (2024) han aportado evidencias de fiabilidad y validez de este instrumento.

La Creencia en el mundo justo se midió con la adaptación española de Barreiros et al. (2014) de la Escala de creencia en un mundo justo de Lipkus (1991). Este instrumento está compuesto por siete ítems a los que los participantes contestaron en una escala tipo Likert que va de 0 (totalmente en desacuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo). Estos ítems miden el constructo tal como se ha definido en la introducción. Barreiros et al. (2014) han aportado evidencias de fiabilidad y validez de este instrumento.

Las creencias sobre la VFP se midieron utilizando la Escala de Explicaciones de la VFP de Cortina y Martín (2021). Este instrumento se compone de 28 ítems que se debe contestar indicando el grado de acuerdo o desacuerdo en una escala tipo Likert que va de 0 (totalmente en desacuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo). Estos ítems componen los siete factores descritos en la introducción. Tanto Cortina y Martín (2021) como Cortina et al. (2022) han aportado evidencias de validez y fiabilidad de este instrumento.

La Deseabilidad social se midió con la Escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne (1960), en la versión española de Gutiérrez et al. (2016). Esta escala compuesta por 18 ítems, a los que se contesta indicando si es verdadero o falso y mide la tendencia de las personas distorsionan sus respuestas con el fin de representar una imagen socialmente deseable de sí mismas. Gutiérrez et al. (2016) han aportado evidencias de fiabilidad y validez de este instrumento.

Procedimiento

Se elaboró un cuestionario en Google Forms en el que se incluyeron los ítems de las escalas descritas anteriormente y las instrucciones sobre su cumplimentación. El enlace a este

cuestionario fue distribuyó a través de redes sociales y correos electrónicos, por docentes de distintos niveles.

En las instrucciones se informó a los/as participantes que desde la Universidad de La Laguna se estaba realizando una investigación sobre las creencias acerca de la violencia ejercida por hijos/as hacia sus madres y/o padres. Se especificó que su participación era voluntaria, que podían dejar de contestar en cualquier momento, que sus respuestas serían completamente anónimas y confidenciales, y que les llevaría poco tiempo. Se les agradecía su colaboración y se les pedía que, antes de comenzar a responder, confirmaran que habían leído las instrucciones, que aceptaban participar voluntariamente y que se diera uso con fines de investigación a la información que proporcionarían.

Diseño y análisis de datos

El diseño fue mixto, correlacional al relacionar las variables objeto de estudio entre sí, y transversal para comparar medias en función del Género. Los datos fueron analizados con el paquete estadístico IBM SPSS 22.0. La consistencia interna de los factores de las escalas utilizadas se calculó mediante el α de Cronbach y la ω de McDonald. Las variables objeto de estudio se obtuvieron promediando las puntuaciones en cada uno de los factores de las escalas utilizadas, excepto en el caso de la Deseabilidad social que se sumaron. El motivo es que el instrumento utilizado para medir esta variable es un índice en términos psicométricos y no una escala. Por esta misma razón no se calculó su consistencia interna. Se llevó a cabo un análisis descriptivo de las variables objeto de estudio y se estimaron las correlaciones entre ellas mediante la r de Pearson. Cuando la correlación de estas variables se hizo con la Edad, el Tiempo de docencia y el Nivel educativo se utilizó la ρ de Spearman, ya que la escala de medida para estos casos fue ordinal. Las comparaciones de medias en función del Género en las variables objeto de estudio se llevaron a cabo mediante la t de Student.

Resultados

Los valores obtenidos para el Alpha de Cronbach y la ω de McDonald de los factores de la Escala de creencias sobre el género, los factores de la escala de Explicaciones causales sobre la VFP y la Escala de creencia en el mundo justo aparecen en la Tabla 4.

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica	Alpha de Crombach	Omega de McDonald
Rol de padre	0	6.85	.43	1.05	.91	.90
Rol de madre	0	6.50	.50	1.07	.90	.91
Hombres y mujeres	0	8.86	1.15	1.92	.94	.94
Mundo Justo	0	8	3.20	1.78	.85	.85
Defensa	0	10.0	4.57	2.43	.93	.93
Parentalidad Inadecuada	0	9.0	4.66	2.16	.86	.85
Entorno Inadecuado	0	10.0	4.10	2.60	.91	.91
Reacción Emocional	0	10.0	5.41	2.48	.87	.87
Adolescencia	0	8.6	3.79	2.11	.82	.77
Maldad_Locura	0	7.50	2.15	2.02	.80	.80
Deseabilidad Social	1	14	8.34	3.02	-	-

Tabla 4. Consistencia interna y estadísticos descriptivos de cada una de las variables objeto de estudio.

Tras comprobar que la consistencia interna era muy buena en todos los casos, sobre todo teniendo en cuenta que el tamaño de la muestra es de 64 participantes, se procedió a calcular las puntuaciones en cada una de las variables. Para ello se promediaron las respuestas dadas por los participantes a los ítems que componen los factores de las escalas administradas, excepto en el caso de la Deseabilidad social que, como se explicó anteriormente, se calculó sumándolos. Con estas puntuaciones se calcularon los estadísticos descriptivos y las correlaciones con la Deseabilidad Social.

No se constató ninguna correlación estadísticamente significativa entre la Deseabilidad social y las variables objeto de estudio, lo que indica que las respuestas de los docentes fueron sinceras y no estuvieron sesgadas por la presión de dar una imagen socialmente deseable. En la línea de lo esperado el 89.7% de la muestra manifestó que mientras contestaba pensaba que el agresor era un hijo y el 76.8% que la víctima era una madre, independientemente del Género. Tal como muestra la Tabla 5, las puntuaciones medias en todas las variables fueron muy bajas, teniendo en cuenta que la escala de respuesta es de 0 a 10. Estas medias indican que la percepción de los roles de género en los cuatro factores de la escala fue muy poco prejuiciosa y la Creencia en el mundo justo muy baja. La explicación preferida fue la

Reacción Emocional, seguida de la Parentalidad inadecuada, y la Defensa. La que puntuó más bajo fue la de Maldad/locura.

En lo que se refiere a la relación entre las características individuales de los docentes y las variables objeto de estudio, sólo la Edad correlacionó significativamente con la Creencia en el mundo justo ($\rho = -0.26$, $p = .04$), sugiriendo que los más jóvenes son más propensos a creer en el mundo es un lugar justo. Las correlaciones de las variables objeto de estudio con el Tiempo de docencia y el Nivel educativo en el que ejercían su labor los participantes no fueron estadísticamente significativas. Tampoco se constataron diferencias de medias en función del Género de los participantes.

Tal como se observa en la Tabla 5, la correlación más alta tanto de la Creencia en las características estereotípicas de hombre y mujer como de la Creencia en el rol de madre y de padre fue con la explicación que atribuye la VFP a la de Maldad-locura del hijo. Las correlaciones más altas de la Creencia en el mundo justo fueron con las explicaciones que atribuyen la VFP a la Parentalidad inadecuada y a la Maldad/locura.

Explicaciones sobre la VFP	Creencia en el mundo justo	Rol de madre	Rol de padre	Hombres y mujeres
Defensa	.27*	.18	.22	.29*
Parentalidad Inadecuada	.43**	.21	.24	.39**
Entorno Inadecuado	.32*	.21	.26*	.26*
Reacción Emocional	.21	.22	.27*	.26*
Adolescencia	.25*	.30*	.31*	.30*
Maldad/locura	.41**	.48**	.45**	.42**

Nota.- * $p < .05$; ** $p > .01$

Tabla 5. Matriz de correlaciones entre las explicaciones sobre la VFP y las creencias sobre los roles de género y sobre el mundo justo.

En lo que a las explicaciones sobre la VFP se refiere, la variable que más correlacionó con la explicación de Defensa fue con la Creencia en las características estereotípicas de hombres y mujeres, seguida de la Creencia en el mundo justo. Las explicaciones de Parentalidad inadecuada y Entorno inadecuado fueron las que tuvieron correlaciones más altas con la Creencia en el mundo justo. Las explicaciones de Reacción emocional y Adolescencia correlacionaron más alto con la Creencia en el rol de madre y la de Maldad/locura con la Creencia en los roles de madre y de padre.

Discusión y conclusiones

El objetivo fundamental de este trabajo era analizar las explicaciones sobre la VFP que dan profesores de diferente nivel de enseñanza, antigüedad como docentes, género y edad, así como su relación con las creencias sobre el rol de padre y madre y sobre los estereotipos de hombre y mujer.

Los resultados obtenidos indican, en primer lugar, que las creencias sobre los roles de género fueron muy poco prejuiciosas y que no había diferencias en función del género, la edad o el nivel educativo en el que se ejerce la enseñanza. Estos datos contrastan con el estudio González-Gijón et al. (2024) en el que las ideas estereotipadas sobre el género estaban más arraigadas en chicos que en chicas. Los chicos tendían a patrones tradicionales de masculinidad, mientras que las chicas se percibían más preparadas para las tareas domésticas y roles familiares. Las diferencias entre ambos estudios pueden deberse a que los participantes diferían en edad y en cultura. El estudio de González-Gijón et al. (2024) se llevó a cabo en el contexto multicultural de Melilla, con estudiantes de 3º y 4º de la ESO y Bachillerato. Los participantes de esta investigación eran mayores de 18 años, y procedían de un contexto cultural predominantemente canario. Tenían además una formación universitaria como docentes en la que se pone mucho énfasis en la perspectiva de género y en el compromiso con valores inclusivos.

En segundo lugar, se constató que la explicación preferida por los docentes, independientemente de su género, nivel educativo, antigüedad y edad, fue la reacción emocional, seguida de la parentalidad inadecuada y la defensa. Esta preferencia por la reacción emocional ante la frustración como explicación para la VFP revelan la interiorización de conclusiones de investigaciones difundidas por los medios de comunicación. Estas investigaciones identifican como predictores de la VFP la falta de regulación emocional, el manejo inadecuado de la ira y el bajo autocontrol, aspectos característicos de un proceso de maduración evolutivo aún incompleto (Contreras y Cano, 2016; Fernández-González et al., 2021).

La segunda explicación elegida fue la parentalidad inadecuada, que se alinea con la cultura de culpabilización de la víctima, en este caso la madre. Aunque esta explicación es común entre los medios de comunicación y muchos profesionales que trabajan en intervención familiar, los resultados sobre la relación entre los estilos parentales y la VFP son contradictorios (Calvete et al., 2014). Esta falta de consistencia puede deberse a que la escasez de estudios longitudinales sobre el tema, ya que la recogida de información a menudo se realiza con diseños transversales en momentos de conflicto máximo, cuando los progenitores denuncian. No está claro si el estilo parental de ese momento es el que se ha utilizado desde el inicio

de la crianza o si se adoptó como reacción frente a la violencia del hijo. La explicación de la VFP como reacción defensiva a experiencias previas de violencia o maltrato por parte de los padres también enfatiza la culpabilidad de los progenitores respecto al problema. La relación entre las puntuaciones en creencia en el mundo justo y estas explicaciones sobre la VFP van en esta misma línea, al considerar que las víctimas de sucesos negativos se merecen lo que le pasa (Lerner, 1980). Estos datos son consistentes con los obtenidos por Cortina et al. (2022) en su estudio con otra muestra de profesorado.

Un resultado no esperado pero comprensible es que las creencias sobre el género se relacionan con la explicación de la VFP en términos de maldad y locura del agresor y no con las explicaciones comentadas anteriormente. Es posible que las bajas puntuaciones de los participantes en estas creencias y la escasa variabilidad dentro de la muestra lleven a un resultado artefactual. Hay que tener en cuenta que la explicación de maldad/locura es la que menos eligen los maestros. Dado el reducido tamaño de la muestra no ha sido posible llevar a cabo análisis más sofisticado ni llegar a conclusiones definitivas al respecto.

Otra de las limitaciones del estudio, también relacionado con la muestra es la asimetría de género, dado que la mayoría de los participantes son mujeres. Esta asimetría podría estar influyendo en la naturaleza de los resultados sobre la preferencia por un tipo y otro de explicación de la VFP y su relación con las variables objeto de estudio. Aunque la composición de la muestra reflejando la realidad del ámbito educativo, donde las mujeres constituyen la mayoría del cuerpo docente, las futuras investigaciones deberían contar con muestras más amplias en las que se incluyeran un número semejante de hombres y mujeres docentes que impartieran su labor en todos los niveles educativos preuniversitarios. La ampliación de la muestra permitiría también comparar docentes de orígenes culturales diferentes.

A pesar de esta limitación, los datos obtenidos permiten sugerir que sería necesario incluir en la formación del profesorado, no solo la perspectiva de género y en el compromiso con valores inclusivos, sino conocimientos sobre la evidencia científica en relación a los mecanismos que producen y mantienen la VFP en una familia. De esta forma, podrían servir de apoyo a los padres y actuar de vínculo entre ellos y los servicios sociales, contribuyendo así a prevenir o al menos a paliar los efectos de este problema social.

Referencias

- Arias-Rivera, S., Lorence, B., y Hidalgo, V. (2022). Parenting skills, family functioning and social support in situations of child-to-parent violence: A scoping review of the literature. *Journal of family violence*, 37(7), 1147-1160.
<https://doi.org/10.1007/s10896-021-00316-y>
- Arias-Rivera, S., y Hidalgo García, V. (2020). Theoretical framework and explanatory factors for child-to-parent violence. A scoping review. *Annals of psychology*, 36(2), 220-231.
<https://doi.org/10.6018/analesps.338881>
- Aroca-Montolío, C., Bellver-Moreno, M. D. C., y Alba-Robles, J. L. (2012). La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental. *Revista complutense de educación*, 23(2), 487-511.
http://doi.org/10.5209/rev_RCED.2012.v23.n2.40039
- Aroca-Montolío, C., Lorenzo-Moledo, M., y Miró-Pérez, C. (2014). La violencia filio-parental: un análisis de sus claves. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 30(1), 157-170. <http://doi.org/10.6018/analesps.30.1.149521>
- Bandura, A., y Rivièrre, Á. (1982). *Teoría del Aprendizaje Social*. Espasa Calpe.
- Barreiro, A., Etchezahar, E., y Prado-Gasco, V. (2014). Creencia global en un mundo justo: Validación de la escala de Lipkus en estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires. *Interdisciplinaria*, 31(1), 57-71. <http://doi.org/10.16888/interd.2014.31.1.4>
- Beckmann, L. (2019). Family relationships as risks and buffers in the link between parent-to-child physical violence and adolescent to-parent physical violence. *Journal of Family Violence*, 35(2), 131–141. <https://doi.org/10.1007/S10896-019-00048-0>
- Calvete, E., Orue, I., Fernández-González, L., Chang, R., y Tood, D. L. (2020). Longitudinal trajectories of child-to-parent violence through adolescence. *Journal of Family Violence*, 35(2), 107–116. <https://doi.org/10.1007/s10896-019-00106-7>
- Calvete, E., Orue, I., Gámez-Guadix, M., y Bushman, B. (2015). Predictors of child-to-parent aggression: A 3-Year longitudinal study. *Developmental Psychology*, 51(5), 663-676.
<https://doi.org/10.1037/a0039092>
- Calvete, E., y Pereira, R. (2019). *La violencia filio-parental. Análisis, evaluación e intervención*. Alianza Editorial.
- Calvete, E., Orue, I., y Sampredo, R. (2014). Violencia filio-parental en la adolescencia: Características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje*, 34(3), 349–363.
<https://doi.org/10.1174/021037011797238577>

- Castañeda, A., Garrido-Fernández, M., y Lanzarote, M. D. (2012). Menores con conducta de maltrato hacia los progenitores: un estudio de personalidad y estilos de socialización. *Revista de Psicología Social*, 27(2), 157-167.
<http://doi.org/10.1174/021347412800337933>
- Condry, R., y Miles, C. (2014). Adolescent to parent violence: Framing and mapping a hidden problem. *Criminology & Criminal Justice*, 14(3), 257-275.
<http://doi.org/10.1177/1748895813500155>
- Cortina, H., y Martín, A.M. (2021). Validation of the Explanations of Adolescent to Parent Violence Scale. *Psicothema*, 33(4), 674. <http://doi.org/10.7334/psicothema2021.99>
- Cortina, H., Iribarren, C., y Martín, A.M. (2022). Teachers' explanations of adolescent to parent violence in relation to sexism and belief in the just world. *European Journal of Education and Psychology*, 15(3), 15(3), 1–23.
<https://doi.org/10.32457/ejep.v15i3.2013>
- Cortina, H., y Martín, A. M. (2023). Normative beliefs about adolescent-to-parent violence: The Spanish adaptations of the Beliefs about Child-to-Parent Abuse Questionnaire and the Abusive Behavior by Children-Indices. *Healthcare*, 11(20), 2775.
<https://doi.org/10.3390/healthcare11202775>
- Cottrell, B. (2003). *Parent abuse: The abuse of parents by their teenage children*. The National Clearinghouse on Family Violence. Recuperado el 20/05/2024 de chrome-extension://efaidnbnmnibpcjpcglclefindmkaj/https://canadiancrc.com/PDFs/Parent_Abuse-Abuse_of_Parents_by_Their_Teenage_Children_2001.pdf
- Cottrell, B., y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25(8), 1072-1095.
<http://doi.org/10.1177/0192513X03261330>
- Del Hoyo, J., Orue, I., Gámez-Guadix, M., y Calvete, E. (2020). Multivariate models of child-to-mother violence and child-to-father violence. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12, 11–21. <https://journals.copmadrid.org/ejpalc/art/ejpalc2020a2>.
- Dodge, K. A., y Pettit, G. S. (2003). A biopsychosocial model of the development of chronic conduct problems in adolescence. *Developmental psychology*, 39(2), 349-351.
<https://doi.org/10.1037%2F%2F0012-1649.39.2.349>
- Dutton, D. G. (1985). An ecologically nested theory of male violence toward intimates. *International Journal of Women's Studies*, 8(4), 404-413.

- Gabriel, L., Tizro, Z., James, H., Cronin-Davis, J., Beetham, T., Corbally, A., et al. (2018). “Give me some space”: exploring youth to parent aggression and violence. *Journal of Family Violence*, 33, 161–169. <https://doi.org/10.1007/s10896-017-9928-1>
- Glick, P., y Fiske, ST (1999). El inventario de ambivalencia hacia los hombres: diferenciando creencias hostiles y benévolas sobre los hombres. *Psychology of women quarterly*, 23 (3), 519-536. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1999.tb00379.x>
- González-Gijón, G., Alemany-Arrebola, I., Ruiz-Garzón, F., y del Mar Ortiz-Gómez, M. (2024). Los estereotipos de género en adolescentes: Análisis en un contexto multicultural. *Revista Colombiana de Educación*, 90, 164-184. <https://doi.org/10.17227/rce.num90-14644>
- Hong, J. S., Kral, M. J., Espelage, D. L., y Allen-Meares, P. (2012). The Social Ecology of Adolescent-Initiated Parent Abuse: A review of the literature. *Child Psychiatry & Human Development*, 43(3), 431–454. <https://doi.org/10.1007/s10578-011-0273-y>
- Ibabe, I. (2020). A systematic review of youth-to-parent aggression: Conceptualization, typologies, and instruments. *Frontiers in psychology*, 11, 577757. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.577757>
- Ibabe, I., and Jaureguizar, J. (2011). Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de Psicología*. 11, 265–277. Recuperado el 30/05/2024 de <https://revistas.um.es/analesps/article/view/122841>
- Izaguirre, A., y Calvete, E. (2017). Exposure to family violence as a predictor of dating violence and child-to-parent aggression in Spanish adolescents. *Youth & Society*, 49(3), 393-412. <http://doi.org/10.1177/0044118X16632138>
- Jiménez-Granado, A., del Hoyo-Bilbao, J., y Fernández-González, L. (2023). Interaction of parental discipline strategies and adolescents’ personality traits in the prediction of child-to-parent violence. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 15(1), 43-52. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2023a5>
- Kuay, S. H., y Towl, G. (2021). The prevalence of child aggression and violence towards parents. En S.H. Kuay y G. Towls (Comps), *Child to parent aggression and violence: A guidebook for parents and practitioners* (Cap.1, págs. 1-20). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429259562>
- Lerner, M. (1980). *The belief in a just world: a fundamental delusion*. Plenum.
- Lerner, M.J., y Clayton, S. (2011). *Justice and self-interest: Two fundamental motives*. Cambridge University Press.

- Loinaz, I., y Sousa, A. M. (2020). Assessing risk and protective factors in clinical and judicial child-to-parent violence cases. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(1), 43-51. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a5>
- Patterson, G., y Wells, K. (1984). A social learning approach: Coercive family process. *Behavior Therapy*, 15(1), 121–127. [https://doi.org/10.1016/S0005-7894\(84\)80046-5](https://doi.org/10.1016/S0005-7894(84)80046-5)
- Pereira, R., Loinaz, I., Hoyo, J., Arrospide, J., Bertino, L., Calvo, A., Montes, Y., y Gutiérrez, M. M. (2017). Proposal for a definition of filio-parental violence: consensus of the Spanish society for the study of filio-parental violence (SEVIFIP). *Papeles del Psicólogo*, 38(3), 216-223. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2839>
- Simmons, M., McEwan, T., Purcell, R., y Ogloff, J. (2018). Sixty years of child-to-parent abuse research: What we know and where to go. *Aggression and Violent Behavior*, 38, 31-52. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.11.001>
- Tew, J., y Nixon, J. (2010). Parent abuse: Opening up a discussion of a complex instance of family power relations. *Social Policy and Society*, 9(4), 579-589. <https://doi.org/10.1017/S1474746410000291>